

Fuera de cuadro

El extranjero ★

Leopoldo Muñoz



"Música campesina"

A penas han transcurrido seis años pero el estreno de "Música campesina" se observa muy distante al debut de Alberto Fuguet con "Secundaria" (2005). La ópera prima impuso, entre otros motivos, porque el mayor esplendor lo tuvo su elenco mastodónico -partiendo por el rol estelar del actual ministro de cultura-, y donde hasta los extras tenían aires a celebridad. Ahora, Fuguet proyecta como único intérprete reconocible al actor Pablo Cerda, elección precisa pues nos aproxima a la condición de aferrado que alcanza el protagonista.

Alejandro Tazo (Pablo Cerda) es un chileno que llega a Nashville -ciudad estadounidense conocida por su música country- al ser abandonado por su novia gringa en San Francisco, destino al que llegó persiguiéndola desde Chile. Sin ganas de regresar al hogar paterno, alquila piezas en moteles periféricos y trabaja como mano de obra barata para solventar los gastos.

Fuguet construye la historia a partir de un personaje elemental (cabeza hueca le dicen) pero al que su desadaptado contexto lo inserta de lleno en la acción. Tazo se asimila al arquetipo de las películas de inmigrantes,

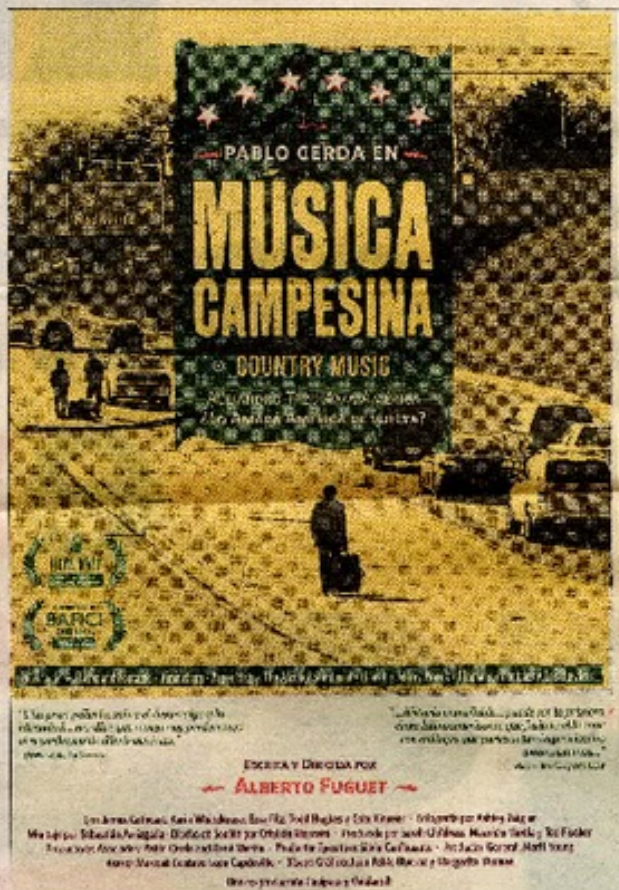
"Música campesina".
Chile, EE.UU., 2011. Dirección: Alberto Fuguet. Con Pablo Cerda, Janina Cañal, Ezra Foa, Cole Kinsner. 100 minutos. Todo espectador + 7 años.

pero a la chilena, desorientado en la cotidianidad y afecto al alcohol pero con un ticket de retorno en LAN, seguridad que transforma la experiencia casi en un tándem e ítem duro modal. Esa levedad de la anecdota, la tempera certera de que Alejandro no terminará como pueblerino o con sobrecosis, se agradece porque las ideas y spin es sobre el choque cultural no corran los rines y así no reduce el argumento al relato de las penurias de la ilegalidad.

El problema para Alejandro no es que sea inmigrante, de hecho no lo es aunque los trabajos manuales para sobrevivir lo marcan con el estigma de "espalda mojada", mote con que los gringos califican a peóns a cualquiera que hable español y busque trabajo sin visa. Así, una imperiosa lingüística despoja de la oscuridad a la traza al asumir que la palabra es un paso esencial para el ansioso contacto humano. Audaz que en la boca de Alejandro sufre por su chapoteo inglés, un detalle original y verosímil que enriquece el relato, donde los titubeos inconscientes y hablar en español lo perdona.

La mentalidad bilingüe es una de las bases con que Fuguet no solo establece el rechazo a la diferencia sino que también brinda uno de los momentos de mayor emoción: cuando Tazo no aguanta más hablar en inglés y se desboga en castellano con una camarera que no entiende pero que sí lo comprende.

No todo está en común para los latinos, pues la hegemonía de la mirada anglosajona tiene su reverso en Cole y James, los jóvenes que alojan a Alejandro. Del recelo inicial hacia el chileno a una franca admiración por su naturalidad para el coqueteo, incluso Cole sufre el homocotismo al fantasear con la ropa de Tazo, es un punto de inflexión entre ambas culturas. A pesar



de la pobreza de Alejandro en Nashville, no se aullera y afirma que "soy sudamericano, pero tengo una vida" al ultimarse de sus viajes a Europa, un sueño inalcanzable para James. Entre diálogos risibles se insinúa que el provincianismo de los estadounidenses radica en su convencimiento de su hiderazgo mundial.

El efecto paradójico de sentir la chilenidad más propia cuando se está lejos de la protección americana que ofrece la cordillera, es un espejo obliquo para reconocernos y por eso se eschiza tan cercana la versión de "Campo Pequeño" que interpreta Cerda. Los elementos folclóricos y campesinos abundan en la película, aunque adopta una actitud rictaria y desafiante -tal como una argentina de buen corazón le aconseja experimentar la vida al protagonista-, a pesar que Fuguet maneja una comedia pudorosa para enfrentar las escenas de tensión sexual. Así así, el director despliega con libertad e imaginación las posibilidades de la cámara sin temer al plano tembloroso ni al desenfoco que lo alpañoco en el mejor de los casos) y

convierte al espacio público en un aliado para impregnar de resiliencia al filme.

Esa seltura también se transfiere a la banda sonora y al montaje, que se abre a problemas al dejar a los diálogos fuera de cuadro, recurso visible cuando Alejandro recita palabras del diccionario inglés-español o se despidió de la chica argentina.

Esa solitaria travesía posee fines moralizcos pues el ritmo y visualidad remiten a otra época, y no es coincidencia las referencias al cine de Eastwood de los 60 o a fluidos personajes como el de Paul Newman en "El andar" (1961). Si se extreman las comparaciones "Música campesina" le añade algo más que las hines vaqueras: "Perdidos en la noche" (1999), aunque sin la euforía autodestructiva. Al avance es que el hiderazgo no se entrapa en las influencias sino que busca una identidad, algo que ya se había perfilado en "Vidélouso" (2010), tal como Alejandro tiene que conseguir que se escuche su voz en medio del incomprendible inmundio que lo convierte en un extranjero.

Música campesina [artículo] Leopoldo Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Leopoldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Música campesina [artículo] Leopoldo Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile